

Querida hija:

Te envío este pequeño regalo para tu cumpleaños. Se llama Soporopo, lo hemos inventado en la cárcel. Lo hacemos de restos de telas y rellenos de colchón, claro que día a día los colchones están más delgados.

Con este regalo te quiero mostrar todo mi amor y todo el amor y la esperanza que nos mantiene unidas a todas en estos difíciles días de prisión. Este no es el primer Soporopo que hago, pero sí el más bonito que he hecho hasta ahora. Te quiero contar como lo inventamos: el otro día cuando recordábamos nuestra niñez, una de nosotras pensó -creo que fué Nena la que cortó el primer molde de papel- de una blusa de Juanita (la que nos hace clases de historia) lo cortamos y rellenamos con la paja del colchón. Lucía le hizo el pelo con la lana de un pullover que ya no servía. El Soporopo salió medio chascón, pero original. Yo tuve la idea de pintarle los ojos y la boca con el mismo lápiz que ahora te escribo.

Ahora solo faltaba bautizarlo, teníamos que encontrar un nombre para él y sus hermanos que pronto nacerían de las manos de todas las prisioneras. Ya no recuerdo todo lo que se dijo en la discusión, pero por último alguien encontró de que el muñeco debería ser tan popular como la sopa de porotos -Soporopo, dijo una, con ese nombre será un chileno y un hombre del pueblo, pronto todas estuvimos de acuerdo, y es así como te lo envío hasta bautizado.

Es muy modesto, pero, en él va todo mi cariño y el cariño que todas sienten por tí y por los demás que sufren y tienen el derecho a una vida mejor. Como tú sabes nuestro único crimen, por el cual se nos tiene aquí, es haber luchado por una vida mejor para todas. Yo espero que nuestro SOPOROPO, te recordará que nuestros ideales sobreviven y que nosotras a pesar de todo lo que nos sucede momentáneamente seguimos creyendo en ellos.

Adios, querida hija.

(Carta desde una prisión en Chile)